

EL NEGRO TIMOTELO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

N.º 35

MONTEVIDEO, OCTUBRE 27 DE 1895



ADMINISTRADOR
PEDRO W. BERMÚDEZ

GALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Es conde; pero de dónde,
No lo diré, ni hace al caso;
Así por alto lo paso...
Y alto asimismo es el conde.
Es alto por la estatura,
Y alto por el alto cargo
De que goza; y sin embargo...
Es hombre de poca altura!
Cual conde, corona tiene,
Y tiene también corona,
Como honorable persona
Que, quien le paga, mantiene.
Es conde... a más los doblones
Que gana todos los días,
Con varias proveedurías
Y diversas impresiones.
A tantos merecimientos
Y títulos de valor,
Añade el de tocador
De unos cuantos instrumentos.
Allá en Paysandú un clarín
Manejó siendo muchacho,
Y viejo, cuando el Quebracho,
Quiso tocar el violín.
Mueve el manubrio también
De un órgano, y de este al son,
Canta una eterna canción
Que acaba siempre en *Amén!*
En un bombo colosal
Luce su vieja maestría,
E ítem, se vanagloria
De que en la banda oficial,
Con discreción ó con pauta
Toca la flauta y el pito;
Aunque en esto ya el bendito
No toca pito ni flauta.
El violón, en conclusión,
Toca... y nada que le cuesta;
De veras que el hombre-orquesta
Toca muy bien el violón!
¡Cuándo el maestro en el arte
Que mil provechos le dá,
Cuándo demonios se irá
Con la música á otra parte!

EL HOMBRE-ORQUESTA



Agradecíame el favor.

En seguida Su Excelencia
Con el edecán al lado,
Dirigióse hacia un costado
De la plaza Independencia.
Mas tan luego como anduvo
Veinte pasos por la plaza,
Un hombre de mala traza
Y de pera lo detuvo.
De mala traza y de malo
Rostro además, que esgrimía
Un buen palo y que tenía
La pierna izquierda de palo.



El de barbilla á lo cabra,
Enarbolando el bastón,
Expuso de sopetón:
—Escúcheme una palabra.
Y el Presidente, quizás
Presumiendo un atentado,
Como un chiquillo asustado
Un brinco pegó hacia atrás.

Qué agilidad de gimnasta
La de don Juan!... Como es
Hijo de un buen montañés,
No ha desmentido la casta.

El edecán echó mano
Del pistolón; mas el hombre
Dijo á don Juan:—No se asombre,
Ni se espante, ciudadano.

Porque no es un asesino
Sino un infeliz sargento,
Pobre, desnudo y hambriento,
Quien lo para en su camino.

Y cojo además... El ojo
Echó al sargento don Juan
Lo mismo que el edecán,
Y ambos vieron que era cojo.

—Quién es usted? preguntó
Don Juan con mucho tupé,
Y al punto:—Quién es usted?
El edecán repitió.

—Soy un viejo veterano
De la Defensa, que glorias...
—Al grano; basta de historias.
—Basta de historias; al grano.

—Soy un antiguo sargento
De la Defensa—Concluya.

—Concluya—Por vida suya,
Atienda solo un momento.

—Breve, breve! el edecán
Dijo y masculló ¡qué plebe!...
Y don Juan:—Sí, breve, breve!
Que los minutos se van.

—Qué quiere? mal humorado
Siguió el digno Presidente.
—Ó qué busca, impertinente?
Dijo el otro con enfado.

Y el del garrote, con grueso
Vozarrón, que es redundancia:

—Algo de poca importancia
Para Vucelencia: un peso!

—Largo de aquí, perillán!
Su Excelencia prorrumpió.

—Largo de aquí! profirió
Como un eco el edecán.

—Vaya, me niega un socorro
Tan nimio y escaso que...?

—Apredite el gorro, ché.
—Oístes? Apredite el gorro.

—Para que me compre un pan
Siquiera... Y el gobernante
Le contestó:—Qué atorrante!
Lo propio que el edecán.

Superior y subalterno
Continuaron su camino.
—Qué gracioso! Qué divino!
Qué diablos! saltó el Gobierno.

Y el edecán presuroso,
Trasponiendo los vocablos,
Refunfuñaba:—Qué diablos!
Qué divino! Qué gracioso!

—Desvergonzado haragán,
Pedirme un socorro, ajo!
Cuando no falta trabajo,



Gritó furioso don Juan.

Y el edecán más furioso
Que don Juan:—Pedir un peso,
Cuando hay trabajo en exceso;
Ajo, qué tipo asqueroso!

—Porque la verdad que bajo
Mi honrada administración,
Doy trabajo á la nación.
—Claro está: mucho trabajo.
(Y mucho trabajo á todos
Da don Juan, pues que nos cerca
De trabajos, con su terca
Política de acomodados.

De manera que al atajo
Le he salido con razón,
Probando que á la nación
Su Excelencia da trabajo:
Entretanto con enojo,
—Una limosna por Dios,
Voceaba de ambos en pos
Aquel obstinado cojo.

—No tengo, por fin don Juan
Respondió; perdone, rengó.
—Perdone, rengó; no tengo,
Articuló el edecán.

Edecán y Presidente
Siguiéron: y como sombra
Tras de ambos, el que se nombra:
Tal vez Constante Imprudente.

—Ni un peso, ni un solo peso
Para este inválido pobre?
—Ni un cobre—Ni un solo cobre!
—A otro can con ese hueso!

En esto la concurrencia
Que iba el diálogo escuchando.
Se iba también agrupando
En torno de Su Excelencia.

Cuanto más y más y más
El Presidente apretaba
El paso, más lo hostigaba
El cojo siempre detrás.

Oh! qué escena interesante,
La mirada de reojo
Por el público, entre un cojo,
Un jefe y un gobernante!

En que, con sinceridad,
No quedaba bien parado,
Aquel principio llamado
Principio de autoridad.

—Nada tiene Vucelencia,
Cuando por faldas ó mangas,
Yo le conozco las gangas
Que logra en la Presidencia?

—A ver un guardia civil...
—Un peso, señor, un peso!
—Para que conduzca preso
A este cojo zascandil.

—Muy bien.—Ligero, edecán...
—Voy en un salto, señor.
¡Y el público espectador
Cómo gozaba á don Juan!

Corrió el edecán al punto;
Y el sargento proseguía
Diciendo á don Juan, que oía
Pálido como un difunto:

—Con que Vucencia no es rico?
Creer á Vucencia no puedo,
Que yo no me mamo el dedo
Como... cuando estaba chico.

Para *mamarse*... en las farras,
Y no el dedo, claro está;
Eso... bien lo hace y lo hará...
Su compinche el de las parras.

El ilustre Presidente
Tirábasc del bigote,
Hablandole á su capote:
—Qué cojo tan insolente!

—Mas no se mama un bergante
Cual yo, pobre como Amán.
Y balbuceaba don Juan:
—No llega ese vigilante?

—Vucelencia cien doblones
O doscientos cobra al mes,
Por firmar decretos... Pues!
Decretos de acuñaciones.



—Y el vigilante no llega!
—Más de uno ha sacado el vientre
De mal año: el que anda entre
La miel algo se le pega.
Afloje un peso, señor,
Que desde ayer no he cenado;
De repente sofocado
Se presentó un celador.
—Marche á la comisaría,
Bufó de cólera rojo
El guardia civil al cojo...
Y el público se reía!

—Marcho á la *tipa*; corriente,
Mas no hay razón para eso...
Y guarde no más el peso
Que me rehusó, Presidente.

El día que de su alta
Posición haya bajado,
El peso que me ha negado
Puede ser que le haga falta.
El cojo con ironía
Se expresó; y el vigilante
Poniéndolo por delante
Llevólo á la policía.

E iba diciendo el patán,
Que él por faldas ó por mangas,
Conocetodas las gangas
De que disfruta don Juan!

Oh! qué escena interesante,
La mirada de reojo
Por el público, entre un cojo,
Un jefe y un gobernante!

¿Quién le pone el cascabel al gato?



—Hase adelantado algo
en el asunto Buhigas, Lopez
Calvete y demás pajarracos
de cola de paja?

—Susúrrase que la comi-
sión encargada de destapar
el tarro de la porquería, ha
producido un informe minu-
cioso...

—Supongo que lo sacarán en letras de
moide.

—Ni por pienso, en virtud de las graves re-
velaciones que contiene, las cuales deben que-
dar ignoradas para el público.

—De todos modos, nos enteraremos de ellas
cuando el negocio se trate en la Cámara.

—Tampoco, que se debatirá á la sordina,
para que los *profanos* no conozcan los misterios
de los *augures*... y estos sólo se rían entre sí.

—Caramba con este Gobierno de tapujos!
Pide un crédito de dos millones para comprar
armas...

—Y se delibera á cencerros tapados.

—Propone el recargo de
muchos impuestos gravosos
y la creación de seis ó siete
más...

—Y se discute á puertas
cerradas el proyecto.

—Se descubre un chanchullo entre unos par-
ticulares y dos ó más representantes del pue-
blo...

—Y únicamente los representantes del pue-
blo apreciarán la mayor ó menor fetidez de la
inmundicia.

—Un Gobierno que teme la luz!... Creo que
fué Victor Hugo quien dijo: el que teme la luz
es un malvado!

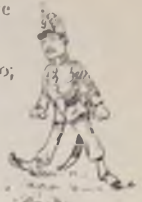
—Pero en qué país vivimos? Entre qué gen-
tes estamos?

—Eso también se preguntaban hace siglos de
siglos, en cierta nación corrompida hasta la
médula de los huesos. Ya ves que no sales con
una novedad.

—Entonces nos hallamos tan podridos como
esa nación?

—No lo sé. Lo que sé es que República don-
de ocurren esas cosas, mal merece el nombre
de República. Pase, aunque es mucho conce-
der, que se votaran secretamente los dos millo-
nes para adquirir elementos de guerra.

—Lo que ha dado margen á habillitas des-





A más de los caballeros
 Jefes departamentales,
 Que van por esos chircales
 Y veredas y senderos,
 Demandando á los vecinos
 Una limosna por Dios,
 Para hacer un rancho ó dos
 Cual pocilgas de cochinos
 Que llaman comisarias,
 Donde en los veranos,
 Como los pampapeanos
 Se alborotan y peticionan,
 Anunciando al ministro de Estado
 En nombre de la nación,
 Pidiendo una suscripción
 Para un bañado!
 Y mientras que esos amigos
 De don Juan, con estupendo
 Desparpajo van haciendo
 El papel de los mendigos,

Pues aunque males y miles
 Paga el pueblo, por calzadas,
 Y caminos, y moradas
 Para los guardias civiles:
 Los gravámenes ingentes
 Para esos y otros servicios,
 Se están empleando en oficios
 Y en usos muy diferentes;
 Mientras las autoridades
 Ya dichas, cual pordioseros,
 Van demandando dineros
 Por campos y por ciudades,
 Don Juan con todo tupé
 Da algunos miles de duros,
 Para que se alzen los muros
 De su querido N. P!
 ¡Mirad qué hermoso y qué majo
 Hace el trabajo el jerife...!
 ¡Qué trabajo de alarife...!
 Y ese es todo su trabajo.

Los obsequios que por generosidad y
de las damas brindan igualmente la oportu-

dad de que las señoras Pascuala Maritor-
ra, Juana Guisaberría, Felicitas Garrido,
y otras como las citadas, gozan de la inocente
ambición de leer sus *opulencias* en los diarios,
con la corta ó larga lista de los donativos pro-
pios y ajenos con que contribuyen á la brillan-
tes en los objetos siguientes:

Zapallitos bordados, paños de crochet, delan-
tes de percal, *subrepisios* de seda, rosas de
papel ó de estambas de pesado, baberos con
puntitos de algodón, almohadones con flecos y
perandengues, un jarro, una lamparita, seis
ojos de flores, tres plumeritos, dos violeteros,
un mate porcelana, cuatro dedales, una bombi-
la de lata, varios brochos de acero, media
docena de jabones, una caja polvos, dos cor-
batas & c.

Después vienen las cedulillas á diez ó veinte
centésimos, una premiada por cada cien ó mil
en blanco, con que á los compradores se les
presenta la ocasión de ejercer actos de caridad,
pues lo son indudablemente el gastar cinco pe-
sos en cedulillas para sacarse un peine, una
plumia, un par de calcetines, un par de guantes,
una pelota ó una flauta, con la particularidad
de que la fortuna favorece con la pelota á un
viejo paralítico, con la flauta á un sordo de na-
cimiento, con los calcetines á un quidam que
gasta piernas de palo, con los guantes á un in-
feliz que ha perdido los brazos, con el peine á
un calvo que solo luce diez pelos, uno en la ca-
beza y los demás de tonto; y con la pluma á un
novelista, que si fuera de ganso, ya la suerte
hubiera sido justa.

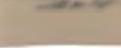
Item, las kermesas sirven como lugares de
distinción según el vocablo inglés ó de *dragonco*
según la voz criolla; y asimismo como academi-
as ó liceos para aprender el gracioso vocabu-
lario que, salvando escasas excepciones, em-
pleamos los orientales de la plebe y del *high-*
life, que es de lo más divertido; y aquí va para
muestra: Ché, vení, tomá, ricura, hermanito,
cosa bárbara! pálpito, estrilar, macanudo, si
te perdés chifláme, la gran perral preciosa, muy
metida, un guiso, superflautico, clús.

Otra multitud de conveniencias—con sus
inconveniencias correspondientes—entrañan las
kermeses, que omitiremos para no hacer más
pesado este artículo, como van siéndolo las
ferias, que ya con un motivo, ya sin ninguno,
en fuerza de repetidas se están vulgarizando á
más y peor, y acabarán por fastidiarnos, no lo
duden ustedes, después de lo cual se nos anto-
jarán ridículas, como los trajes, los peinados y
las que fueron *novidades* en su día y hoy nos
parecen antiguallas dignas de un museo ar-
queológico!



Don Eugenio Garzón fué á Buenos Aires de
poco, pero allí vá á quedarse algún tiempo
más, porque los porteños no lo dejan venir. Tal
le comunican los telegramas.

Veán ustedes á quién picanos los porteños.
Primero de ese deshado, mo-
dele, trasunto y encarnación de
la elegancia, del buen tono y
del *bon parisien*!



En vano don Eugenio les
tempora que le permitan vol-
ver, objetos para cobrar la

dieta. Nada! Los porteños firmes que firmes en
retener al *cañal*.

Las casas salariegas de Montevideo están de
luto. Felizmente la pesadumbre no durará
muchos días. Se acerca el 31 de Octubre.

Y probablemente don Eugenio, quieran que
no quieran sus amigos de la otra banda, se les
escapará de entre las manos...

Así que regrese á Montevideo, su primer
visita será al habilitado del cuerpo de que él es
lumbera apagada, en el caso de que aquel no
se le anticipe:

Y le entregue la pensión
Que bien gana el figurón.

Sin embargo, no es por los miserables 360 \$,
sino por puro patriotismo, que don Eugenio se
resigna á representar papel de hombre de Es-
tado y sin estado en este país...

Oh! qué país, qué país!
Mucho mejor es París,
Según Eugenio Garzón
Y Díaz de Tarascón.

Don José Puig y Roig se ha servido enviarnos
tres obsequios, á cual más estimable y estima-
do: primero, una larguísima é interesante
carta; segundo, la fotografía de su simpática
persona; tercero, sus inspiradas producciones
poéticas.

Por dichos
le damos tres
daremos has
Gracias céle
fuera posible:
fotografía, Eu
carta; y Tañá,
ducciones.



tres obsequios
gracias... y le
ta las tres
bres si nos
Aglæ, por la
frosina, por la
por las pro-

Además de las gracias que le damos, pedimos
para el señor Roig todas las gracias de Dios
Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.
Amén.

La Nación no ha dicho palabra respecto al
último lunes del señor Idiarte Borda.

Cachupin se quedó en casa;
Pero nadie fué al festín
Que daba á sus relaciones
El famoso Cachupin?
No habrá recibido el lunes
El jefe de la nación,
O habrá sólo recibido...
Una nueva decepción?



Las Cámaras siguen discutiendo secreta-
mente los novisimos proyectos de contribucio-
nes, *confeccionados* en la ya célebre granja de
Colón, por el más célebre de los ministros de
Hacienda que ha tenido y mantenido el país.

Solamente entre los orientales de Turquía,
cuando allá gasten Cámaras, y entre los orien-
tales del Uruguay, donde las Cámaras sobran,
se tratan ó tratarán á cerceros tapados los
asuntos de esa especie... ¡Cómo será la cosa!

Y estamos viviendo en una
Tierra libre y constituida,
Como dicen las monedas
Que desde los buenos días
De Latorre hasta el presente,
Con su coima respectiva,
Acuñaron José Pedro
Farini, doctor Barriga,
Y don Alejandro Beisso...
Con la eterna *compañía!*



La Nación, refiriéndose al descubrimiento de
los *presuntos* asesinos de Büttler, dedica este
elogio al coronel Paravis:

«La pesquia ha sido un triunfo para el
coronel Paravis, quien, como se sabe, dijo que
la muerte era ó un suicidio ó un asesinato.»
Suicidio ó asesinato
Dijo Paravis; qué lince!...
Ni «Catorce menos quince»
Demostró tan buen olfato.

«El resultado alcanzado prueba, pues, la
completa razón que tenía el coronel Paravis,
jefe de la policía secreta para más señas.

En verdad tuvo razón,
Tuvo razón en verdad!
Sublime sagacidad!
Suprema penetración!
—Pero, hombre, creemos que cualquier pa-
lurdo, al ver el cadáver de Büttler, hubiese
dicho lo propio: suicidio ó asesinato.
Porque, para expresarse de ese modo, no se
necesitaba ser jefe de la policía secreta; bastaba
y sobraba con ser un pedazo de alcornoque!

El ministro de Fomento y el jefe político de
la Colonia, decían al Presidente de la República
que, gracias á la confianza que inspira Su Exce-
lencia, algunos negociantes del departamento
adelantarían los fondos necesarios, para hacer
cierta calzada en un bañado que se ponía
intransitable á la menor lluvia.

A lo cual replica *El Censor*:
«El (don Juan José Castro)
aprovechó el único cabello
en esta ocasión, para atri-
buir á confianza hacia el
Gobierno, lo que es simple-
mente un sacrificio hecho por
el comercio local, ávido de
quitar de nuestras puertas un obstáculo tan
perjudicial á sus propios intereses, sacrificio
hecho solamente ante el peligro de ver naufragar
la proyectada calzada del bañado.»



Inspira mucha confianza
El gobierno de don Juan:
La confianza que á los pollos
Les inspira el gavilán!

Recibimos una invitación para asistir al con-
cierto Franz-Liszt; otra para el torneo de ajed-
rez en el Club Español; la tercera para la
velada literario-musical que en homenaje á la
memoria de José P. Varela se celebró en el
Internato Nacional de señoritas, y la cuarta
para concurrir á la reunión familiar que se
verificó en el Instituto Nacional, en homenaje
á la memoria del mismo señor Varela.

Damos las gracias por el favor que han que-
rido dispensarnos.

Las personas que envíen las soluciones del
Patiempo que publicamos en este número, re-
cibirán un ejemplar de *Simplezas y Picardías*.

—Dice el diario oficial... Oye: «al rededor del
ciudadano á quien cabe hoy...»

—En el vien tre? Todavía le

cabe algo? terrumpas... «á

—No me in quien cabe hoy presidir los

—Tristes destinos del país...»

—V a m o s, no me inte-
rrumpas... «y cu levantado y aplaudido...»

—Una palabrita... nada más, para recordarte
aquello:

—Cómo demonios te atreves

A aplaudir tal porquería?

—Si no aplauda la función!...

—Pues á quién?—A los que silban!

—...rige hoy más que nunca, han de colo-
carse...»

—Ya lo creo que rige: trabajo de mandibu-
las y administración pro domo sua...

—han de colocarse todos los buenos...»

—Como decía el otro: qué buenos picaros
son todos! Así serán los buenos de que habla
La Nación?

—...«que desean sinceramente contribuir al
progreso de la patria...»

—No leas más:
Que el progreso de la patria
Camina como el cangrejo...
El progreso de don Juan...
¡Ese sí que es gran progreso!



—Este diario debe mentir.
 —Porqué?
 —Porque asegura que hace dos meses el señor Vidiella no ha ido ni un solo día á su ministerio.



—En cambio, puede ser que no haya faltado ninguno... á los ciertos establecimientos de que hablaba *La Voz del Pueblo* de Minas!

Acusamos recibo de la Guía General del Uruguay, correspondiente al cuarto trimestre del año 1895.

A pesar de hallarse la Asamblea en sesiones extraordinarias, el Poder Ejecutivo le ha pasado un mensaje, proponiendo y solicitando una pensión para la señora viuda de don Juan A. Ramirez, ex-representante por el departamento de Montevideo.

Pensión que han de votar en seguida las Honorables Cámaras; porque ya se ha convenido tácitamente, entre la mayoría de los legisladores, que las esposas, hijas, hermanas, tías ó madres de los diputados y senadores que fallezcan, deben vivir con holgura y aún con lujo á expensas de la Nación.

Pronto vamos á tener otra lista más numerosa y con sueldos más altos que la llamada 7 de Setiembre, si el Todopoderoso, compadecido de la afigente situación del erario, no prolonga indefinidamente la vida de los padres, hijos, nietos, bisnietos, tataranietos y choznos de la patria.

—Cómo es eso?
 —Claro está. El que ha sido electo una vez, ese es padre de la patria; el que lo ha sido dos, ese es hijo de la patria; el que tres, nieto; el que

TEATRO CIBILS

Gran compañía de zarzuela de la que forman parte la Perales, los hermanos San Juan, Mesa y otros renombrados artistas.
PRECIO POR SECCION—Palcos avant scene sin entrada, \$ 1.50; id bajos y balcones id. id 1.00; sillones de orquesta con entrada, 0.40; tertulias balcón id. id. 0.40; entrada gen-ral, 0.30.
FUNCION ENTERA—Palcos de cazuela sin entrada, 2.10; lunetas de cazuela con id. 0.30; entrada de cazuela, 0.30; paraíso, 0.40.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN

DE
EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
 Y otras composiciones cortas
 DE
WASHINGTON P. BERMÚDEZ



FÁBRICA
 DE
Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales
 Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schwengel

Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y sean suscritores á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien dirigirse á una casa de comercio en esta ciudad, en vista de abonar mensualidades respectivas.

cuatro, bisnieto; el que cinco, tataranieto, y el que seis, chozno... He ahí la explicación. Y todavía hay más que choznos en la Legislatura!

PASATIEMPO



Prima y dos es un caballo;
 Dos y tercera una parte
 Del mismo; segunda prima,
 Mueble de los más usuales;
 Un arbusto prima y tercia
 De flores blancas y grandes;
 Un soberano tres prima,
 Que fué poderoso antes
 En sus dominios; y el todo
 Una danza y un romance.

Como consonantes suenan
 La cuatro, tercera y prima;
 Tres primera es una casa
 Dó se acuñan esterlinas
 Y otras monedas, aun cuando
 Poco así se le designa;
 La cuatro con la primera
 Es un árbol de las Indias;
 Una cruz segunda y cuatro;
 Tres y dos tienen las viñas,
 El naranja, los perales
 Y el árbol que dá la oliva;
 Cuadrúpedo es la segunda
 Con la primera, y se aplica
 La primera con segunda

Al que encubre cosa indigna;
 En cuanto al total lo llevan
 Las armaduras antiguas.

Anagrama
 DEVORA, LEPRA

Devora, lepra, devora
 Dice anagramatizado
 Su apellido; pero ahora,
 Si la suerte no es traidora,
 Tal vez salga devorado.

Jeroglífico



Correo administrativo

L. S. B. Pando—Recibi carta fecha 16 y giro que la acompañaba. Gracias.
 E. P. San José—Recibi su carta de fecha 18. Por correo del 19 le remití los números que me pedía.
 J. F. P. Payandú—Acuso recibo de su carta de fecha 19, así como del vale del Sr. V. G. Agradézcole los servicios prestados, esperamos oportunidad en poderse los retribuir. Por correo del 21, le remití los números que me pedía.
 P. A. (hijo) Castillos.—Por este correo van recibos.

Advertencia

Se ruega á todos aquellos agentes que adeudan más de un trimestre y se les ha pasado la respectiva cuenta corriente, que se sirvan abonar antes de fin de mes las mensualidades adeudadas, para no sufrir retrasos en el envío del periódico.

AVISO

Los que deseen suscribirse á los periódicos EL NEGRO TIMOTEO, "El Siglo" y "El Día" dirájanse con el que suscriben.
 Paysandú. José Peluffo.

Dalmio Figares

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109. Domicilio: Lavalleja, 8.
 Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

SAN FELIPE

Compañía de zarzuela cómica, bajo la dirección de los artistas Torrijos-Reinoso.
PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Por sección: Palcos avant scene sin entrada, \$ 1.00; id. bajos y balcon id. id. 0.50; plateas con entrada, 0.30; tertulias con entrada, 0.20; entrada á palco, 0.10.
 Por función entera: Palcos de cazuela sin entrada, \$ 1.00; lunetas de cazuela con entrada, 0.30; entrada de cazuela, 0.40; entrada de paraíso, 0.30.

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
 El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
 25 DE MAYO 429 AL 433
 ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 311 18 DE JULIO 313 — — 906 AGRACIADA 906 —

—CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demareo y Mares

Premiada en la Exposición Italo-Americana de 1889 y en la de Chicago el 1893

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

OBRAS COMPLETAS

2.ª edición esmeradamente impresas

Brenda—1 tomo rústica. \$ 1.50
 Ismael—1 » » » 1.50
 Nativa—1 » » » 1.50
 Crato de Gloria—1 tomo rústica » 1.20
 Soledad—1 tomo rústica » 1.20

La colección completa, encuadernación de lujo con estuche ps. 10.00.

A. BARREIRO Y RAMOS, EDITOR
 MONTEVIDEO

EL POBRECITO HABLADOR

Se venden colecciones completas de este periódico—8 tomos á \$ cada colección